

Cambios en las pautas matrimoniales en Buenos Aires: Desentrañando el efecto de la educación *

Georgina Binstock^S

Palavras-chave: entrada al matrimonio; educacion; buenos aires-argentina.

Resumo

Varios estudios recientes señalan los importantes cambios ocurridos en las pautas de formación de la familia en Argentina, y particularmente en la Ciudad de Buenos Aires. Este trabajo se propone avanzar en el conocimiento sobre los factores que contribuyen a explicar dichas transformaciones, profundizando en el rol de la educación en los cambios observados en la postergación al matrimonio tanto en el caso de los varones en el de las mujeres. Más específicamente se analiza a partir de analisis de historias de eventos discretos las variaciones en la dirección e intensidad de la influencia de los logros educativos de sucesivas generaciones (nacidas entre 1950 y 1974) residentes de la Ciudad de Buenos Aires en la transición al primer matrimonio.

Los resultados de este trabajo muestran que observando la experiencia de sucesivas generaciones hacia los 30 años tanto los varones como las mujeres han postergado el matrimonio. Esta tendencia de postergación matrimonial pareciera haber similar tanto entre los varones como entre las mujeres, o incluso algo más pronunciada entre los primeros que entre las segundas. Si bien los varones y las mujeres con educación superior muestran pautas matrimoniales más tardías, dicha relación opera principalmente por los diferentes lapsos de tiempo de permanencia dentro del sistema educativo. Cuando se tiene en cuenta el efecto inhibitor de la asistencia escolar en la transición matrimonial, la educación tiene un efecto positivo y significativo. Finalmente, los resultados de este estudio sugieren que la postergación al matrimonio ha tenido lugar con cierta independencia de los logros educativos.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú –MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* Investigadora del Centro de Estudios de Población (CENEP, Casilla 4397, 1000 Correo Central, Buenos Aires, Argentina. E-mail: gbinstock@cenep.org.ar). Agradezco la valiosa asistencia de Juan Martín Bustos en el procesamiento de la información y preparación de este trabajo y a Rodolfo Bertonecello por su lectura y comentarios.

Cambios en las pautas matrimoniales en la ciudad de Buenos Aires: desentrañando el efecto de la educación *

Georgina Binstock^S

Introducción

Durante las últimas décadas, las pautas de formación de la familia en la Argentina han cambiado significativamente. La postergación del primer matrimonio, particularmente entre las mujeres, así como el aumento de la unión consensual, son algunos de los cambios más destacados en dichas pautas, tal como lo muestran diversos estudios realizados tanto a nivel nacional como, específicamente, para la Ciudad de Buenos Aires o el Area Metropolitana de Buenos Aires (véase, por ejemplo, Torrado, 2003; Sana, 2001; Wainerman y Geldstein, 1994; Mazzeo, s.f; Masciadri, 2002; Añaños, 1999; Binstock, 2004).

Tales cambios en las pautas de formación de familias no son tendencias observadas exclusivamente en Argentina; tendencias similares han sido documentadas también en numerosos países. Una copiosa literatura internacional da cuenta de los factores potenciales que contribuyen a explicar dichas transformaciones; varias de estas explicaciones enfatizan, de una manera u otra, en los cambios de la posición de la mujer, y en particular en cómo estos cambios se vinculan con el aumento de sus credenciales educativas.

Los estudios que analizan la vinculación entre la educación y las pautas de formación familiar en Argentina son muy escasos. Estudios anteriores, que han debido basarse en fuentes de datos sincrónicos cuya naturaleza limita las posibilidades de examinar la complejidad del fenómeno, muestran que la alta educación está asociada a pautas más tardías en la formación de la familia (Wainerman, 1979; Añaños, 1999) y algunos autores sugieren que la postergación en la formación de la familia que se observa en las últimas décadas podría vincularse, principalmente entre las mujeres, al aumento de sus logros educativos (Wainerman y Geldstein, 1994; Torrado, 2003).

Las limitaciones que impone el uso de datos sincrónicos para fenómenos complejos como el aquí abordado, llevan a reconocer la conveniencia de utilizar datos de tipo biográfico. Esto ha dado lugar a una investigación en curso, orientada a analizar las transformaciones en las pautas de formación de la familia en la Ciudad de Buenos Aires, que profundiza, en particular, en la vinculación de la educación con: a) la transición al primer matrimonio; b) la transición a la primera unión (sea esta matrimonial o consensual); y c) la modalidad (matrimonial o consensual) de la primera unión.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú –MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* Investigadora del Centro de Estudios de Población (CENEP, Casilla 4397, 1000 Correo Central, Buenos Aires, Argentina. E-mail: gbinstock@cenep.org.ar). Agradezco la valiosa asistencia de Juan Martín Bustos en el procesamiento de la información y preparación de este trabajo y a Rodolfo Bertonecello por su lectura y comentarios.

El presente trabajo aborda resultados parciales de dicha investigación, específicamente, los relacionados con la formación de la familia priorizando la vía legal. Esto es, focaliza la transición al matrimonio de las mujeres y varones nacidos entre 1950 y 1974, que residen en la Ciudad de Buenos Aires. Sus objetivos son:

1. Analizar cuál es el efecto de la educación en las pautas de transición al matrimonio. En este caso, nos preguntamos si los individuos con mayor educación, tienen mayores o menores chances de casarse que los menos educados.
2. Discernir si las tendencias observadas en la postergación de la formación de la familia responden a cambios en la composición de la población en relación a la educación. Si la educación influye en las pautas de transición al matrimonio y cada generación, particularmente las mujeres, han aumentado sus logros educativos cabe preguntarse hasta qué punto la postergación matrimonial refleja cambios composicionales en la población en materia de educación o reflejan cambios culturales más generales que influyen en las pautas de formación familiar con cierta independencia del mejoramiento en los logros educativos.
3. Evaluar si el efecto de la educación en la transición al matrimonio se ha modificado en las sucesivas generaciones. Aquí nos preguntamos en qué medida la magnitud y el efecto de la educación en predecir la transición al matrimonio es similar o diferente en las distintas generaciones de varones y mujeres. En otras palabras, si la educación predice en la misma forma y magnitud la transición al matrimonio en las sucesivas generaciones.

Perspectivas conceptuales

Una de las perspectivas conceptuales más difundida para interpretar los cambios en las pautas de formación de la familia, es la que pone el foco en el crecimiento de la independencia femenina, formulada por Becker (1981). Esta perspectiva sostiene que uno de los mayores beneficios del matrimonio deviene de la mutua dependencia que surge de la división de roles de los cónyuges. El matrimonio es más atractivo o ventajoso cuando los miembros de la pareja tienen diferentes atributos que intercambiar (la actividad económica el varón y la doméstica la mujer). En la medida en que la mujer adquiere mayor educación –y concomitantemente mejores oportunidades laborales– disminuye su especialización en la esfera doméstica y aumenta su independencia económica, lo cual reduce los beneficios y el atractivo del matrimonio. Esta perspectiva, entonces, predice que el aumento de los logros educativos de las mujeres se asociará con mayores chances de postergar el matrimonio, o incluso renunciar al mismo. La postergación del matrimonio de la mujer, por ende, se traducirá también en similares predicciones para el caso de los varones.

Esta perspectiva ha tenido apoyo parcial apoyo en la evidencia empírica. Si bien se han realizado una enorme cantidad de trabajos que muestran una alta asociación positiva entre los alcances educativos de las mujeres y la edad de formación de la familia, muchos de estos estudios no han podido establecer si las mujeres más educadas postergan o incluso renuncian al matrimonio por tener una mayor capacidad de independencia económica, o simplemente lo hacen porque permanecen durante más tiempo estudiando, esto es, ejerciendo una actividad que es difícil de compatibilizar con el matrimonio. Esta relativa incompatibilidad se establecería tanto por la menor disponibilidad de tiempo para asumir las responsabilidades de un hogar que conlleva la asistencia educativa, como por la mayor incompatibilidad con el trabajo y, por ende, con la capacidad de generar los recursos financieros que se requieren para

una vida económicamente independiente (Thornton et al. 1995; Hoem, 1981; Blossfeld y Huinink, 1991). En efecto, estudios que examinan los logros educativos durante el curso de vida individual, indican que el efecto de educación en postergar la formación de la familia opera principalmente a través de la postergación de la transición entre la juventud y la adultez (Hoem, 1981; Blossfeld y Huinink, 1991; Thornton et al, 1995; Oppenheimer, 1994).

Otra perspectiva para interpretar la relación entre la formación familiar y la educación es la elaborada por Oppenheimer (1988), quien argumenta que la transición al matrimonio está directamente ligada a las incertidumbres en torno al futuro económico del potencial cónyuge, a edades jóvenes. Sintéticamente, Oppenheimer sostiene que, en sociedades con alta diferenciación de roles de género en las cuales el varón tiene el rol exclusivo de proveedor de ingresos, la edad al matrimonio –tanto para la mujer como para el varón– va a estar fuertemente asociada a la transición del varón hacia una situación de empleo e ingresos relativamente estable que, a su vez, va a estar altamente determinada por la edad a la que se completa la educación. Cuando el rol de la mujer cambia, y los patrones de su participación económica comienzan a asemejarse a los de los varones, las características consideradas importantes en un potencial cónyuge se vuelven más similares para ambos sexos. Las mujeres, argumenta Oppenheimer (1988), serán evaluadas con más frecuencia por sus logros y su potencial económico, que por características más tradicionales como la atracción física o la familia de origen. En este sentido, el potencial económico de la mujer deja de estar disponibles a edades jóvenes, particularmente porque dicho potencial, a su vez, también aumenta al prolongarse la educación, por lo que es predecible que el matrimonio se postergue. Con mayor educación y, concomitantemente, con mayores ingresos potenciales, las mujeres se vuelven más atractivas en el mercado matrimonial si ambos miembros de la pareja pueden beneficiarse a partir de reunir y compartir los recursos (Oppenheimer 1988, 1994). En este sentido, a medida que aumente la contribución potencial de la mujer a la economía familiar, podría esperarse que la posición del varón cobre menor relevancia para la formación de la familia.

Tendencias en la formación de la familia

Durante las últimas décadas, las pautas de formación de la familia en la Argentina han cambiado significativamente. Si bien no se dispone de datos a nivel nacional que permitan evaluar adecuadamente la edad media al matrimonio, todas las medidas indirectas señalan de modo concluyente la tendencia a la postergación matrimonial en las últimas décadas, particularmente entre las mujeres (Wainerman y Geldstein, 1994; Sana, 2001; Torrado, 2003). Estimaciones de Sana (2001) indican que hacia 1960 la edad media de las mujeres al matrimonio era de 24.7 años, y que la misma ha aumentado entre 1 y 3 años (variando por provincia) tres décadas más tarde. En la Ciudad de Buenos Aires, la postergación del matrimonio fue iniciada por las mujeres nacidas en la primera mitad de la década de 1960, y se fue acentuando cada vez más en cada una de las subsiguientes generaciones (Binstock, 2004; Torrado, 2003).

A su vez, la consensualidad también ha ido ganando terreno. En 1960, cuando el censo nacional de población incluyó por primera vez la categoría “unido de hecho” como una alternativa de estado civil, el 4.3% de los individuos declaró estar conviviendo con una pareja sin estar casado; esta condición ha ido aumentando sostenidamente en los sucesivos relevamientos censales, hasta abarcar al 15% en 2001. Actualmente, las uniones consensuales siguen presentando una mayor prevalencia en las regiones más pobres del país, y están mayoritariamente formadas por individuos con baja educación. Sin embargo, y al igual de lo

que se observa en otros países, la unión consensual viene creciendo significativamente como opción y decisión entre los individuos más educados (Añaños, 1999). En la Ciudad de Buenos Aires, jurisdicción que presenta niveles educativos más altos que la media nacional, la proporción de individuos en uniones consensuales aumentó del 0.8 en 1960 al 11% en 2001.

Un estudio recientemente realizado en la Ciudad de Buenos Aires muestra lo contundente que ha sido el crecimiento de la convivencia prematrimonial en las sucesivas generaciones. Así, mientras entre las mujeres nacidas antes de 1945 sólo una minoría (5%) convivió con su pareja antes de casarse, entre aquellas nacidas en la segunda mitad de la década de 1940, lo hizo el 12 por ciento. Este porcentaje fue aumentando sostenidamente en cada generación, hasta llegar al 45 por ciento entre las de la generación más joven (nacidas entre 1975 y 1979) (Binstock, 2004). Es más que probable que la incidencia de la convivencia prematrimonial alcance, en algunos años más, niveles aún más altos entre las generaciones más jóvenes, si se tiene en cuenta la gran proporción de mujeres que aún no ha contraído matrimonio y, entre ellas, las que ya han entrado a una unión consensual. Por ejemplo, entre las nacidas entre 1975 y 1979, el 64 por ciento no ha contraído matrimonio, aunque un tercio de ellas ha formado una unión consensual (Binstock, 2003).

La modalidad de formación familiar también ha cambiado significativamente, observándose un crecimiento de la unión consensual a lo largo de las generaciones. Así, mientras el matrimonio constituye la vía más frecuente entre las mujeres nacidas antes de la década del setenta, entre aquellas nacidas a partir de esta década la vía más frecuente de formación de la primera unión pasa a ser la unión consensual (Binstock, 2004).

Asimismo, se observa que el importante crecimiento de la convivencia consensual, sin embargo, no ha compensado enteramente la postergación matrimonial. En otras palabras, a partir de mediados de los años ochenta, las generaciones del sesenta y del setenta muestran –en comparación con sus antecesoras– una postergación en la formación de una unión, cualquiera sea su modalidad (Binstock, 2004).

Educación, trabajo y roles de género

Las tendencias educativas en la Argentina muestran que el acceso al nivel medio ha aumentado en forma significativa a lo largo de las sucesivas generaciones. Así, por ejemplo, mientras entre los nacidos en 1930 sólo alrededor del un 35% ingresaba a este nivel, en la generación más joven (nacida a comienzos de los ochenta) lo hacía el 85%. A pesar del significativo incremento del nivel de cobertura de la educación media, la proporción de quienes completan este nivel se ha mantenido relativamente constante a lo largo del tiempo: al igual que sucedía varias décadas atrás, en la actualidad algo menos de siete de cada diez ingresantes al nivel medio, no logra completarlo. En cada generación hay, también, un crecimiento de la proporción que ingresa al nivel terciario y universitario, pero no un aumento de la proporción que logra graduarse (Cerrutti y Binstock, 2004).

Las mujeres son quienes muestran mayores avances en los logros educativos, avances que se observan particularmente a partir de la generación nacida en la década de 1950. A partir de dicha generación, tanto la proporción que accede al nivel secundario como la que logra completarlo, es superior entre las mujeres que entre los varones. Lo mismo ocurre en el nivel superior (Cerrutti y Binstock, 2004). Al mismo tiempo, la incorporación de las mujeres al nivel superior fue acompañado por un lento pero continuo incremento en el acceso a

carreras que en el pasado eran privativas de los varones tales como Ingeniería, Medicina, o Derecho (Wainerman y Geldstein, 1994).

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha crecido significativamente, principalmente a partir de mediados de la década del setenta; por ejemplo en el total del país, la de las mujeres de 25 a 44 años, aumentó del 36 al 54 por ciento en las últimas dos décadas. En el Area Metropolitana de Buenos Aires y durante el mismo período (de 1980 a 1999), la tasa de actividad de las mujeres aumentó del 50.5 al 63.9 y del 38.4 al 48.6 por ciento entre las de 20 a 34 y 35 a 49 años respectivamente; entre los varones, en cambio, la tasa de participación económica se ha mantenido estable. El deterioro económico del país y las altas tasas de desempleo entre los varones desde mediados de 1970², empujó al mercado de trabajo a mujeres tradicionalmente dedicadas a tareas reproductivas, como las casadas e incluso con hijos pequeños. El aumento en la participación económica femenina ha sido interpretado, mayormente, como una estrategia de adaptación a circunstancias económicas adversas, más que como una reacción ante nuevas oportunidades o al proceso de modernización de una sociedad en desarrollo, particularmente para el caso de las mujeres menos educadas (Wainerman y Geldstein, 1994; Cerrutti, 2000).

Teniendo en cuenta el crecimiento del número de hogares en los que ambos miembros de la pareja trabajan (Wainerman, 2003) o en los que la mujer se ha transformado en la principal proveedora del hogar (Geldstein, 1994), son indiscutibles los cambios que ha experimentado el rol que ocupa la mujer en la sociedad y en su familia. Por ejemplo, en el Area Metropolitana de Buenos Aires, la proporción de hogares donde la mujer es el principal sostén económico del hogar creció del 19% en 1989 al 27% en 1992 (Geldstein, 1994). Asimismo, en el mismo período el modelo de doble proveedor (activos ocupados) entre los hogares nucleares con hijos también aumento desde un 24% hasta un 34% (Wainerman, 2003).

El aumento de la educación, unido al deterioro económico, han alterado profundamente el perfil de la mujer trabajadora y sus trayectorias laborales. Un estudio al inicio de la década de 1970 mostraba que participación de la mujer en el mercado de trabajo estaba directamente vinculada con su situación conyugal y con la edad de los hijos. Al mismo tiempo, las mujeres más educadas mostraban una propensión mucho mayor a participar en el mercado de trabajo que las menos educadas (Wainerman, 1979). Estudios recientes muestran que las aspiraciones laborales no están ahora limitadas a las mujeres con alta educación; las mujeres tienen una trayectoria laboral más estable, independientemente de su situación conyugal o de la edad de sus hijos (Wainerman, 2003; Geldstein, 1994).

Datos y Métodos

Los datos utilizados para el análisis que aquí se presenta, provienen de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad de Buenos Aires relevada en 2002, que comprende un total de 7.223 hogares y 19.853 personas encuestadas. La EAH incluye una batería de

² La tasa de desocupación de los varones entre 35 y 49 años del Area Metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, aumentó del 0.6 al 6.4 por ciento entre 1980 y 1990 y al 9.9 por ciento para 1999.

preguntas sobre la situación y trayectoria conyugal, a partir de la cual se puede determinar con mayor precisión que cualquier otra fuente la edad al primer matrimonio³.

El análisis se basa en las mujeres y varones nacidos entre 1950 y 1974, y se limita a observar la experiencia matrimonial hasta los 30 años de edad. Después de eliminar los casos sobre los que no se disponía de información válida, la muestra incluye a 4977 individuos (2367 varones y 2610 mujeres). Para el análisis de la transición al primer matrimonio se estiman modelos de historia de eventos de tiempo discreto –*Event History Analysis*– estrategia que no requiere de supuestos de proporcionalidad y permite el uso de variables fijas y variables en el tiempo (Allison, 1984). La unidad de análisis es un medio-año persona⁴ en lugar del individuo. Este aproximación asegura los estimadores apropiados de los errores estándar y pruebas de significación (Petersen, 1991).

La base de datos se construye con cada persona residiendo en la Ciudad de Buenos Aires desde que tiene 14 años hasta la edad en la que contrae matrimonio. Aquellos casos que, al momento de la encuesta, no han formado su primer matrimonio son truncados a la edad que fueron encuestados. El análisis se realiza a partir de regresiones logísticas binomiales con la variable dependiente con valor “1” si la persona contrajo matrimonio a cada edad determinada, y “0” si permanece soltera. El modelo estima la siguiente ecuación:

$$\ln\left\{\frac{\pi_j}{1-\pi_j}\right\} = f(\text{duración}) + (\beta_k * X_k)$$

donde π_j es la probabilidad medio-anual de ocurrencia de j ; j denota matrimonio; $(\pi_j)/(1-\pi_j)$ son el ratio anual de ocurrencia del evento j ocurrencia versus que no ocurra; X_k representa un vector de variables explicativas; β_k representa un vector de efectos asociados con las variables explicativas; y $f(\text{duración})$ es una función de la edad.

Las variables utilizadas son edad, cohorte de nacimiento, nivel educativo, y asistencia escolar. Edad está codificada en 5 categorías, 22 años y menos, 23-24, 25-26, 27-28, y 29-30 años, y transformada en variables dummy siendo 25-26 años la categoría omitida. Cohorte es codificada en 4 categorías (1950-59, 1960-64, 1965-69, y 1970-74), y transformada en variables dummy siendo 1950-59 la categoría omitida. Nivel educativo es una variable que puede variar en el tiempo y fue recodificada en 3 categorías (secundaria incompleta y menos, secundaria completa, y superior) y transformada en variables dummy utilizando secundaria completa como la categoría de referencia. Asistencia también es una variable dummy que varía en el tiempo adquiriendo valor “1” si a cada edad está asistiendo a un establecimiento educativo y “0” si no lo está. Cabe aquí aclarar que la información original no contiene la trayectoria educativa por lo que combinando la información del máximo educativo alcanzado y los años de escolaridad aprobados se asumió una trayectoria educativa regular (sin repeticiones o interrupciones intermedias) de 7 años de primaria y 5 de secundaria que se

³ Si bien la EAH tiene significativas ventajas respecto a cualquier otra fuente de datos disponible, se debe señalar que muestra una importante limitación: no es auto-respondente. Esto puede afectar la validez de la información de las trayectorias matrimoniales, especialmente en lo que se refiere a declarar el año de ocurrencia. Sin embargo, análisis similares a los aquí presentados con sólo las personas auto-respondentes mostraron resultados análogos a los obtenidos con el total de la muestra.

⁴ Se utilizó el medio-año persona en lugar del año persona dado que las respuestas a la duración de convivencias consensuales, si bien no se incluyen en este trabajo, dado que éstas suelen estar sesgadas a ser redondeadas en mitades de años.

inicia a los 5 años y medio, para aquellos nacidos entre el 1 de marzo y el 30 de junio y a los 6 años para los nacidos entre el 1 de julio y el 28 de febrero⁵.

Como variables adicionales de control se utilizaron lugar de nacimiento y por la experiencia de haber vivido fuera de la Ciudad de Buenos Aires (entre los 14 años y cada edad observada). Esta última es categorizada de manera dicotómica (no o si) y es una variable que puede variar en el tiempo.

Resultados

El Panel A del cuadro 1 muestra la proporción acumulada de varones y mujeres que contrajeron su primer matrimonio a edades seleccionadas estimadas a partir de tablas de vida para cada una de las cohortes. Los resultados muestran claramente la postergación matrimonial tanto entre los varones como entre las mujeres pero, a diferencia de lo sugerido en otros estudios, aquí puede observarse que son los varones los que muestran una tendencia algo más pronunciada. Comparando la experiencia de la cohorte nacida en la década de 1950 con la de la nacida en la primera mitad de la década de 1970, se observa que tanto hacia los 20 como hacia los 25 años de edad la diferencia proporcional en la caída en la proporción acumulada de casados es relativamente similar en ambos sexos (entre 45 y 50 por ciento hacia los 20 años y 63 por ciento hacia los 25 años). Cuando se considera la experiencia matrimonial hacia los 27 y 30 años entre la cohorte nacida durante la década de 1950 con las subsiguientes, se observa que la proporción de casados ha descendido algo más entre los varones que entre las mujeres (una diferencia proporcional de 10 puntos porcentuales en cada caso).

El Panel B del cuadro 1 muestra que la tendencia de postergación matrimonial fue acompañada por un significativo aumento en los logros educativos en el caso de las mujeres, pero no entre los varones. Estas tendencias educativas observadas entre los residentes de la Ciudad de Buenos Aires son análogas a lo que se observa a nivel nacional. También a nivel nacional, las mujeres han sido quienes muestran mayores avances en los logros educativos, avances que se observan particularmente a partir de la generación nacida en la década de 1950. A partir de dicha generación, tanto la proporción que accede al nivel secundario como la que logra completarlo, son superiores entre las mujeres que entre los varones. Lo mismo ocurre en el nivel superior (Cerrutti y Binstock, 2004).

Matrimonio y educación

Las preguntas centrales que guían este análisis son cuál es el efecto que tiene la educación en la transición al matrimonio entre las mujeres y entre los varones, y en qué medida la educación permite explicar las tendencias observadas en la postergación matrimonial. Los cuadros 2 y 3 muestran los resultados de los análisis de eventos discretos para las mujeres y los varones respectivamente.

⁵ Por ejemplo, si un individuo, nacido entre estas últimas fechas, declara haber alcanzado 15 años de escolaridad la variable de asistencia tiene valor "1" desde los 14 años (edad a la que el individuo entra en la muestra) hasta los 20 años y medio, si bien desconocemos si el individuo interrumpió su educación por algún año durante dicho lapso. En este ejemplo la variable nivel educativo pasa de secundaria incompleta (hasta los 17 años y medio) a superior (a partir de los 18).

Comenzando por las mujeres (cuadro 3), el Modelo 1 es un modelo de base que muestra el efecto de la cohorte de nacimiento en la transición al matrimonio, controlando por edad, lugar de nacimiento, y por la experiencia de haber vivido fuera de la Ciudad de Buenos Aires (entre los 14 años y cada edad observada). Los resultados son consistentes con las tendencias descriptivas, es decir que cada sucesiva generación de mujeres posterga el matrimonio. Comparadas con la generación nacida en la década de 1950, las chances de casamiento de las nacidas en la primera mitad de la década de 1960 se reducen en un 20 por ciento ($1-\exp(-.233)$); entre las nacidas entre 1965 y 1969, en un 32 por ciento; y entre las nacidas en la primera mitad de la década de 1970, en un 61 por ciento.

El Modelo 2 incorpora la educación alcanzada a cada edad observada. Los resultados de este modelo indican que, en comparación con aquellas que completaron el nivel secundario, las que no lo hicieron tienen una probabilidad de casarse 41 por ciento más baja, al tiempo que no se observan diferencias significativas con aquellas que alcanzaron el nivel superior. En otras palabras, estos resultados sugerirían que el haber alcanzado el nivel de educación superior no se vincula con pautas matrimoniales diferentes a las que se observan entre las mujeres con educación media.

La comparación de los resultados del efecto de cohorte del Modelo 2 con los del Modelo 1 permite también dar respuesta a la pregunta acerca de si la postergación matrimonial observada se explica por el incremento educativo que experimentó cada generación. En efecto, si el efecto de la variable cohorte en el Modelo 1 disminuye –o se torna no significativo estadísticamente– cuando se incorpora la educación en el Modelo 2 indicaría que la postergación matrimonial responde a cambios composicionales de la población femenina en materia de educación. Como se puede observar en el cuadro 2, el efecto de cohorte se mantiene prácticamente igual de un modelo a otro, lo que descarta dicha hipótesis.

El Modelo 3 incorpora la variable asistencia, y permite examinar cómo confluyen la educación adquirida con el efecto de permanecer dentro del sistema educativo hasta edades mayores. Por un lado, se observa que la permanencia dentro del sistema educativo tiene un efecto inhibitor muy fuerte en la formación de la familia. Aquellas mujeres que están asistiendo a un establecimiento educativo tienen chances 73% más bajas de casarse ($1-\exp(-1.278)$), que aquellas que no asisten. Los resultados de este modelo muestran, además, que controlando por el efecto inhibitor en la transición matrimonial de la asistencia escolar, la educación tiene un efecto positivo y significativo en el matrimonio. En comparación con las mujeres con educación secundaria, las que tienen menos educación tienen probabilidades 26% más bajas de casarse a cada edad, mientras que entre las que alcanzaron el nivel superior tales probabilidades son 40% más altas.

Estos resultados concuerdan con investigaciones anteriores que muestran que la relación negativa o no significativa entre la educación y el matrimonio opera principalmente por los diferentes lapsos de matriculación dentro del sistema educativo. Los resultados refutan la hipótesis de la independencia económica que sostiene que a mayor educación de las mujeres menor probabilidad de casarse (Becker, 1971, 1981) y son, en cambio, más consistentes con la idea de que, en sociedades donde el varón no tiene el rol exclusivo de proveedor de ingresos, las mujeres con mayor educación, y por ende con mayores ingresos potenciales, se tornan más atractivas en el mercado matrimonial si ambos miembros de la pareja pueden beneficiarse a partir de reunir y compartir los recursos (Oppenheimer 1988, 1994).

Vale la pena también resaltar que, en este modelo, el efecto de cohorte mantiene la misma magnitud y nivel de significancia que en los modelos anteriores. Se refuerza así la idea de que la postergación matrimonial no responde a cambios en la composición por educación de las sucesivas cohortes.

Finalmente, para evaluar si la magnitud y dirección del efecto de educación en la transición al matrimonio se ha modificado en las distintas generaciones se incorporó una interacción entre educación y cohorte (Modelo 4 en cuadro 2). La inclusión de la variable no mejora el ajuste del modelo, lo que sugiere que el efecto de educación en el matrimonio se ha mantenido estable en las sucesivas generaciones. Sin embargo cabe señalar que una de las interacciones es significativa: la que compara la experiencia de las mujeres con educación superior *versus* las que tienen secundaria completa, entre la cohorte nacida en la década de 1950 y la cohorte nacida en la primera mitad de la década de 1970. Lo que indica dicha interacción es que el efecto de educación superior (*versus* secundaria completa) en la cohorte 1970-1974 es 35 por ciento más bajo que el correspondiente en la cohorte 1950-1959. Esto significa, por ende, que entre las mujeres nacidas en 1970-1974, las que cuentan con educación superior tienen probabilidades similares de casarse que aquellas que cuentan con secundario completo. Dado que investigaciones anteriores muestran que, a partir de esta generación, la consensualidad se convierte en la vía más frecuente de formación familiar, una plausible explicación es que muchas de las más educadas han formado su familia a través de una unión consensual, pero este análisis excede los límites de este trabajo.

El cuadro 3 muestra los resultados del mismo análisis pero para los varones. Si observan los sucesivos modelos, se ve que los resultados prácticamente replican los observados para las mujeres. En primer lugar, se reconoce el efecto negativo de cohorte (Modelo 1) replicando los hallazgos descriptivos de la postergación matrimonial. Más aún, si se comparan los efectos de cada cohorte de los varones con los de las mujeres, se observa también que éstos son mayores entre los varones, sugiriendo también que la postergación matrimonial ha sido algo más acentuada entre ellos. Debe señalarse, sin embargo, que análisis aquí no presentados muestran que las diferencias en la postergación matrimonial entre varones y mujeres es marginalmente significativa.

También entre los varones se observa que la educación tiene un efecto limitado cuando no se controla por la asistencia escolar. Al igual que en el caso de las mujeres, este modelo sugeriría que los varones con educación superior tienen las mismas probabilidades de casamiento que los que cuentan con educación media, mientras que –al igual que en el caso de las mujeres– los que tienen baja educación muestran probabilidades significativamente más bajas. Al igual que en el caso de las mujeres, si bien esto no debe sorprendernos dado que ya se ha señalado que los varones no han aumentando significativamente su educación en las generaciones observadas, la postergación matrimonial no se explica por cambios en la composición educativa de la población masculina.

Consistentemente con la literatura, los resultados del trabajo muestran que la asistencia escolar tiene un efecto inhibitorio muy fuerte en la transición al matrimonio. Aquellos que asisten a la escuela tienen una probabilidad 75% más baja de casarse comparados con quienes no lo hacen. Más aún, y al igual que lo observado entre las mujeres, cuando se controla por la asistencia, la educación pasa a tener un efecto positivo y significativo en el matrimonio. Así, a mayor educación mayores las chances de casamiento. Si bien la magnitud del efecto de educación superior es mayor entre las mujeres que entre los varones, lo que sugeriría que las chances de casamiento entre aquellos con educación superior y aquellos con educación media

(o baja) son significativamente mayores entre las mujeres que entre los varones, esta diferencia no es significativa (se ha testeado en un modelo que no se presenta en los cuadros).

Finalmente, el Modelo 4 permite concluir que el efecto de educación en las chances matrimoniales entre los varones no ha variado en las sucesivas cohortes.

Conclusiones

Varios estudios recientes señalan los importantes cambios ocurridos en las pautas de formación de la familia en Argentina, y particularmente en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, los estudios sobre los factores que contribuyen a explicar dichas transformaciones son escasos. Esto no es sorprendente dado que las fuentes de datos disponibles son de tipo sincrónicas, datos que por su naturaleza sólo proveen fotografías estáticas siendo inadecuadas para examinar la complejidad de estos fenómenos.

El presente estudio se inscribe en estos antecedentes y se propuso avanzar en el conocimiento de las pautas de formación de la familia, específicamente en la relación entre la educación y la transición al primer matrimonio. Este análisis se realizó para la Ciudad de Buenos Aires.

Se utilizó una fuente de datos sincrónica que contiene indicadores matrimoniales y educacionales de tipo biográfico. La utilización de datos de este tipo permitió implementar un abordaje metodológico longitudinal, lo cual permite avanzar más allá de las limitaciones al análisis que impone el uso de datos sincrónicos.

Los resultados obtenidos muestran, consistentemente con estudios anteriores, una sostenida tendencia a postergar la edad al matrimonio en cada sucesiva generación. Esta tendencia de postergar el matrimonio se observa tanto entre las mujeres como entre los varones. Sin embargo, y contrariamente a lo sugerido en otros estudios, tal tendencia de pareciera haber similar entre los varones y entre las mujeres, o incluso algo más pronunciada entre los primeros que entre las segundas.

En cuanto a la relación entre la educación y el matrimonio, los resultados obtenidos tanto para las mujeres como para los varones contrastan con la frecuente aseveración (encuadrada en ciertas teorías económicas), particularmente para el caso de las mujeres, de que mayores logros educativos se asocian con preferencias más tardías o incluso una renuncia al matrimonio. Si bien las mujeres (y también los varones) con educación superior muestran pautas matrimoniales más tardías, dicha relación opera principalmente por los diferentes lapsos de tiempo de permanencia dentro del sistema educativo. Cuando se tiene en cuenta el efecto inhibitorio de la asistencia escolar en la transición matrimonial, la educación tiene un efecto positivo y significativo. Estos hallazgos son consistentes con la idea de que, en sociedades donde el varón no tiene el rol exclusivo de proveedor de ingresos, las mujeres con mayor educación, y por ende con mayores ingresos potenciales, se tornan más atractivas en el mercado matrimonial si ambos miembros de la pareja pueden beneficiarse a partir de reunir y compartir los recursos (Oppenheimer 1988, 1994). Lamentablemente, la fuente de datos utilizada no dispone de indicadores laborales o de ingresos a lo largo del curso de vida de los varones y de las mujeres que permitan examinar como confluyen dichos aspectos con los educativos en las pautas de formación familiar.

Por último, el aumento de los logros educativos en las sucesivas generaciones, observados principalmente entre las mujeres, no ha tenido una influencia significativa en las pautas de postergación matrimonial observadas. En otras palabras, la postergación al matrimonio tanto entre los varones como entre las mujeres ha tenido lugar con cierta independencia de sus logros educativos.

El presente estudio se baso en la experiencia matrimonial de sucesivas generaciones de varones y mujeres hacia los 30 años de edad por lo que no puede descartarse que algunos de los hallazgos de este trabajo varíen cuando se pueda comparar la experiencia de dichas generaciones hasta edades mas avanzadas. Al mismo tiempo el presente trabajo se restringe a la experiencia matrimonial y no contempla la formación de la familia a través de la vía consensual, modalidad que ha crecido significativamente entre los individuos aquí estudiados y ha compensado en gran parte la postergación matrimonial (Binstock, 2004). En este sentido, futuros estudios examinarán en qué medida las pautas observadas, particularmente en lo que se refiere a la relación entre educación y matrimonio se corroboran, modifican, o refutan si estudian la formación familiar de los varones y mujeres a partir de la transición a una unión, sea esta matrimonial o consensual.

Referencias

ALLISON, P. D. **Event History Analysis. Regression for Longitudinal Event Data**. Beverly Hills and London: Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 1984. 46p.

AÑAÑOS, M. C. Unión consensual y asistencia escolar en la población de 15-39 años en Argentina (1960 -1991). En Papers de Demografia, Centre d'Estudis Demogràfics. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, n° 159, 1999.

BECKER, G. S. **A Treatise on the Family**, Cambridge: Harvard University Press, 1981.

BINSTOCK, G. P. Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires. En Población de Buenos Aires. Revista de datos y estudios demográficos (en prensa), 2004.

BINSTOCK, G. P. Transformaciones en la formación de la familia: Evidencias de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires. En VII Jornadas de la Asociación Argentina de Población, Tafí del Valle, Tucumán, Noviembre 5-8, 2003

BLOSSFELD, H. P. (Ed.). **The new role of women: family formation in modern societies**. Boulder: Westview Press, 1995

BLOSSFELD, H. P. and HUININK, J. Human capital investments or norms of role transition? How women's schooling and career affect the process of family formation. En *American Journal of Sociology*, Vol.97, N°1, p. 143-68, 1991.

CERRUTTI, M. S. Economic Reform, Structural Adjustment and Female Participation in the Labour Force in Buenos Aires, Argentina. En *World Development*, Vol. 28, N°5, p. 879-91, 2000.

CERRUTTI, M. S. y BINSTOCK, G. P. Tendencias educativas en la Argentina: Un estudio por Cohortes. En Documentos de Trabajo del CENEP, Buenos Aires, N°4 (en prensa), 2004.

GELDSTEIN, R. N. Los roles de género en la crisis: Mujeres como principal sostén económico del hogar. En Cuadernos del CENEP, Buenos Aires, No.50, 1994.

HOEM, J. M. The Impact of Education on Modern Family-Union Initiation. En *European Journal of Population*, Vol. 2, 1986.

MASCIADRI, V. Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. En *Notas de Población*, Año XXIX, 74, p. 53-109, 2002.

MAZZEO, V. Comportamiento de la nupcialidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Período 1890-1999. En Serie Estudios Especiales N°2, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, s.f.

OPPENHEIMER, V. K. A Theory of Marriage Timing". En American Journal of Sociology, Vol.94, N°3, p. 563-91, 1988.

OPPENHEIMER, V. K. Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies. En Population and Development Review, Vol. 20, N°2, p. 293-342, 1994.

PETERSEN, T. Estimating Fully Parametric Hazard Rate Models with Time-Dependent Covariates: Use of Maximum Likelihood. En Sociological Methods and Research, N° 14, p. 219-246, 1986.

SANA, M. La segunda transición demográfica y el caso argentino. En AEPA V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Universidad Nacional de Luján, Luján, Provincia de Buenos Aires, p. 141-159, 2001.

THORNTON, A, AXINN, W. and TEACHMAN, J. The Influence of School Enrollment and Accumulation on Cohabitation and Marriage in Early Adulthood. En American Sociological Review, Vol.60, p. 762-774, 1995.

TORRADO, S. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2003.

WAINERMAN C. H. 1979. "Educacion, familia y participacion economica femenina en la Argentina" En Desarrollo Economico, Vol.18, No.72, p: 511-537.

WAINERMAN, C. H. and GELDSTEIN, R, N. Viviendo en familia: ayer y hoy. En WAINERMAN, C. (ed.) Vivir en Familia. Buenos Aires: UNICEF-Losada, 1994.

Cuadro 1. Proporción acumulada de casados a edades seleccionadas y máximo nivel educativo alcanzado por cohorte de nacimiento según sexo.

| | Mujeres | | | | Varones | | | |
|-------------------------------------|-----------------------|---------|---------|---------|-----------------------|---------|---------|---------|
| | Cohorte de nacimiento | | | | Cohorte de nacimiento | | | |
| | 1950-59 | 1960-64 | 1965-69 | 1970-74 | 1950-59 | 1960-64 | 1965-69 | 1970-74 |
| A. Proporción acumulada de casados | | | | | | | | |
| Edad | | | | | | | | |
| 20 | 10,2 | 7,6 | 6,8 | 4,9 | 4,2 | 1,8 | 1,5 | 2,3 |
| 25 | 44,7 | 35,4 | 27,6 | 16,5 | 27,0 | 21,2 | 14,7 | 9,8 |
| 27 | 54,9 | 45,2 | 38,2 | 25,9 | 43,0 | 35,4 | 24,1 | 15,7 |
| 30 | 66,7 | 54,8 | 50,6 | 39,2 | 61,1 | 54,4 | 38,2 | 29,8 |
| B. Máximo nivel educativo alcanzado | | | | | | | | |
| Secundaria incompleta y menos | 33,1 | 33,2 | 26,9 | 25,4 | 36,3 | 31,7 | 32,2 | 31,3 |
| Secundaria completa | 26,6 | 20,1 | 22,1 | 19,8 | 22,1 | 24,7 | 22,2 | 22,2 |
| Superior | 40,3 | 46,7 | 51,0 | 54,8 | 41,6 | 43,6 | 45,6 | 46,5 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Cuadro 2. Coeficientes estimados a partir de modelos de historias de eventos discretos que predicen la transición al primer matrimonio según sexo.

| Variables | Mujeres | | | | Varones | | | |
|--|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| | Modelo 1 Coef. | Modelo 2 Coef. | Modelo 3 Coef. | Modelo 4 Coef. | Modelo 1 Coef. | Modelo 2 Coef. | Modelo 3 Coef. | Modelo 4 Coef. |
| Intercept | -2,771 ^a | -2,710 ^a | -2,874 ^a | -2,873 ^a | -2,839 ^a | -2,742 ^a | -2,821 ^a | -2,850 ^a |
| Edad | | | | | | | | |
| 22 años y menos | -1,149 ^a | -0,986 ^a | -0,461 ^a | -0,461 ^a | -1,875 ^a | -1,769 ^a | -1,273 ^a | -1,267 ^a |
| 23-24 años | -0,001 | -0,008 | 0,052 | 0,049 | -0,237 ^b | -0,241 ^b | -0,188 ^b | -0,190 ^b |
| 25-26 años | | | | | | | | |
| 27-28 años | -0,053 | -0,052 | -0,054 | -0,051 | 0,260 ^a | 0,267 ^a | 0,264 ^a | 0,269 ^a |
| 29-30 años | -0,372 ^a | -0,359 ^a | -0,356 ^a | -0,353 ^a | 0,064 | 0,074 | 0,074 | 0,078 |
| Cohorte de Nacimiento | | | | | | | | |
| <i>1950-1959</i> | | | | | | | | |
| 1960-1964 (Coh2) | -0,227 ^a | -0,233 ^a | -0,230 ^a | -0,433 ^a | -0,279 ^a | -0,299 ^a | -0,292 ^a | -0,254 |
| 1965-1969 (Coh3) | -0,365 ^a | -0,394 ^a | -0,388 ^a | -0,426 ^a | -0,645 ^a | -0,661 ^a | -0,661 ^a | -0,543 ^a |
| 1969-1974 (Coh4) | -0,906 ^a | -0,943 ^a | -0,958 ^a | -0,677 ^a | -1,085 ^a | -1,104 ^a | -1,109 ^a | -1,124 ^a |
| Lugar de Nacimiento | | | | | | | | |
| <i>Capital Federal</i> | | | | | | | | |
| Conurbano | 0,366 ^a | 0,404 ^a | 0,379 ^a | 0,391 ^a | 0,351 ^a | 0,399 ^a | 0,362 ^a | 0,372 ^a |
| Otra provincia | -0,384 ^a | -0,258 ^a | -0,328 ^a | -0,327 ^a | -0,464 ^a | -0,345 ^a | -0,381 ^a | -0,375 ^a |
| País limítrofe | -0,222 ^c | -0,002 | -0,081 | -0,096 | -0,354 ^b | -0,205 | -0,229 | -0,243 |
| Otro país | -0,101 | -0,089 | -0,047 | -0,067 | -0,543 ^b | -0,576 ^b | -0,577 ^b | -0,570 ^b |
| Vivió en otra localidad (vt) | | | | | | | | |
| <i>No</i> | | | | | | | | |
| Sí | 0,425 ^a | 0,434 ^a | 0,403 ^a | 0,397 ^a | 0,575 ^a | 0,546 ^a | 0,543 ^a | 0,541 ^a |
| Nivel Educativo (vt) | | | | | | | | |
| Hasta secundario inc. (Edu1) | | -0,537 ^a | -0,307 ^a | -0,358 ^a | | -0,394 ^a | -0,304 ^a | -0,367 ^a |
| <i>Secundario completo</i> | | | | | | | | |
| Superior inc. o comp. (Edu3) | | 0,054 | 0,337 ^a | 0,377 ^a | | 0,002 | 0,150 ^c | 0,262 ^b |
| Asistencia escolar (vt) | | | | | | | | |
| <i>No</i> | | | | | | | | |
| Sí | | | -1,278 ^a | -1,287 ^a | | | -1,380 ^a | -1,389 ^a |
| Interacción entre Educación y Cohorte | | | | | | | | |
| Edu1*Coh2 | | | | 0,238 | | | | 0,027 |
| Edu1*Coh3 | | | | 0,243 | | | | 0,083 |
| Edu1*Coh4 | | | | -0,198 | | | | 0,263 |
| Edu3*Coh2 | | | | 0,252 | | | | -0,115 |
| Edu3*Coh3 | | | | -0,052 | | | | -0,327 |
| Edu3*Coh4 | | | | -0,430 ^a | | | | -0,151 |
| Número de observaciones | 54.508 | 54.508 | 54.508 | 54.508 | 55.151 | 55.151 | 55.151 | 55.151 |
| -2LL | 12627 | 12544 | 12359 | 12347 | 9974 | 9940 | 9854 | 9847 |
| grados de libertad | 13 | 15 | 16 | 22 | 13 | 15 | 16 | 22 |

Nivel de significación: a < 0.01; b < 0.05; c < 0.10.

(vt) variable en el tiempo